

FUNDAMENTALISMOS PROTESTANTES EN CHILE Y MODERNIDAD

Evguenia Fediakova (*)

El pluralismo religioso de la época de alta modernidad hace surgir nuevos actores, cuya presencia puede manifestarse en distintas dimensiones: la **social** (nuevos grupos, iglesias y movimientos que cuestionan el monopolio normativo de las iglesias tradicionales y proponen sus normas valóricas propias); o la **doctrinal** (formas de visión de mundo religiosa antimodernista, orientada a fortalecer la identidad confesional). Estas manifestaciones religiosas surgen como una reacción a los complejos procesos de globalización y constituyen intentos de reconstruir un “*nomos*” en el contexto global, en el cual las fuerzas históricas e institucionalizadas aparecen “desacralizadas” y tienden a ser reemplazados por los espacios alternativos de creación simbólico-legitimadora.

Una de las formas más radicales de reacción cultural a la modernidad es presentada por el fenómeno de fundamentalismos religiosos, cuya presencia se hizo especialmente notoria durante las últimas dos décadas en distintos países del mundo: en las regiones de Asia Central y Medio Oriente, Estados Unidos e Israel. En Chile y América latina los grupos fundamentalistas no tienen el mismo protagonismo político-social, como en los países mencionados. Sin embargo, consideramos que constituyen un interesante y poco estudiado fenómeno sociocultural, una reacción particular a la modernidad, aumentando la diversidad del mundo religioso latinoamericano.

(*) Historiadora, investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH.
Ponencia preparada en el marco del proyecto FONDECYT N°1990830.

FUNDAMENTALISMO COMO FENÓMENO PROTESTANTE

Definimos el fundamentalismo religioso como “movimiento que reivindica la autoridad de una sagrada tradición que hay que restaurar como antídoto para una sociedad desviada de sus anclajes constitutivos”¹. Esta forma de religiosidad pretende extender el orden religioso a toda la sociedad, reafirmando la inamovilidad de la tradición y una infalibilidad literal de los textos sagrados. Una de las características más importantes del fenómeno consiste en el hecho de que su alcance traspasa las fronteras nacionales, especialmente en el caso de fundamentalismos islámicos, haciendo aparecer tales interpretaciones del contexto político internacional actual, como un “choque de civilizaciones”.

Por otra parte, el término “fundamentalismo” se utiliza actualmente de una manera muy amplia, siendo aplicado a los contextos religiosos y nacionales tan diferentes como el mundo islámico, las diversas formas de integrismo católico en Europa, o el judaísmo ortodoxo en Israel. Históricamente, el fundamentalismo aparece en siglos XVIII-XIX dentro del *Evangelicalismo* norteamericano y se formula como término entre 1910 y 1915 en *The Fundamentals: A Testimony to the Truth*, una serie de folletos que contenían los principios fundamentales de la doctrina cristiana, escrita por 64 autores anglosajones. Después de la I Guerra mundial este movimiento religioso se hizo especialmente activo dentro de varias denominaciones protestantes de Estados Unidos, “partiendo de la adhesión estricta a doctrinas tradicionales ortodoxas, consideradas fundamentales a la fe cristiana; se opuso al liberalismo y modernismo”². En esta perspectiva, consideramos que en el sentido riguroso, el fundamentalismo constituye un fenómeno *particularmente protestante*, estrechamente vinculado con la tradición histórica y religiosa anglosajona, y no debe ser confundido con otros movimientos religiosos que provienen de las culturas confesionales diferentes.

La evolución histórica del fundamentalismo protestante norteamericano no ha sido lineal, experimentando en diversas etapas de su historia momentos de auge, declives o de reorganización. La mayor activización del fundamentalismo protestante siempre se observaba durante los cambios más fuertes de paradigmas ideológicos, agudización de conflictos políticos, importantes transformaciones económicas y sociales.

La Gran Depresión de 1929, el aumentado flujo de los inmigrantes católicos, la creciente influencia de desarrollo científico evolucionista por una parte y del marxismo por otra, provocaron entre los grupos protestantes conservadores una

¹ Shupe, A. y Hadden, J., (Eds.), *Secularization and Fundamentalism Reconsidered*, Ed. Paragon House, vol III, New York, 1989, p. 111.

² Cit. por Galindo, F., *El Protestantismo Fundamentalista. Una experiencia para América Latina*, Navarra, 1992, p. 202.

fuerte reacción antiecuménica y antiliberal, levantando una nueva ola fundamentalista. Los fundamentalistas exigían una “verdadera reforma para hoy, pues sólo ellos se consideraban los representantes de Dios para salvar el Cristianismo bajo el lema “¡No queremos modernismo, pacifismo, comunismo! Queremos una América libre, como la palabra de Dios pide”³. A partir de fines de los 30, el protestantismo norteamericano consolida su división histórica en dos corrientes opositoras: la evangélica liberal y moderada, y la radical fundamentalista. En 1940-41, la Iglesia Presbiteriana Bíblica, separada de la Iglesia Presbiteriana de EE.UU., y la Iglesia Bíblica Protestante que salió de la Iglesia Metodista, tomaron la iniciativa de formar el Concilio Americano de Iglesias Cristianas (CAIC), con el propósito de oponerse al movimiento ecuménico y liberal encabezado por el Consejo Nacional de Iglesias de EE.UU., miembro del Consejo Mundial de Iglesias. En 1948 todas las Iglesias fundamentalistas reunidas en Amsterdam, crearon el Concilio Internacional de Iglesias Cristianas (CIIC), una de las primeras organizaciones fundamentalistas protestantes a escala internacional. Como su primer y, hasta ahora, único presidente fue elegido el presbiteriano norteamericano Carl McIntire.⁴

La nueva fase de movilización fundamentalista norteamericana comienza a finales de la década de los 70, con la participación abierta de los fundamentalistas cristianos en la política y la formación de la Nueva Derecha Cristiana. Esta movilización culminó con la organización del movimiento político Mayoría Moral, cuyo líder, fundamentalista de origen bautista, Jerry Falwell, rompió con la tradición apolítica de los evangélicos y llamó a los cristianos a prestar activamente el apoyo electoral a la candidatura presidencial republicana de Ronald Reagan.

Actualmente, el fundamentalismo protestante de Estados Unidos se mantiene como una importante fuerza en el escenario político y social, prefiriendo, sin embargo, actuar no en el ámbito político, sino en la esfera de la vida cotidiana de las personas. A través de múltiples medios de comunicación, amplias redes de universidades y colegios, las iglesias y organizaciones evangélicas fundamentalistas construyen espacios éticos y comunitarios alternativos, disponiendo de un poderoso aparato burocrático, financiero y comunicacional para influir en la opinión pública y en las preferencias políticas del electorado.

SURGIMIENTO DEL FUNDAMENTALISMO PROTESTANTE EN CHILE

En Chile el fundamentalismo protestante doctrinal aparece por primera vez en los años 40, al interior de la Iglesia Presbiteriana. Antes de esta época, el

³ Galindo, F., Op. cit, p. 142.

⁴ En 1990, convocando al XIII Congreso del CIIC, la revista *El Faro* afirmaba que “el CIIC estaba formado por 512 denominaciones de 100 diferentes países que representan 30 millones de creyentes en el mundo”. (*El Faro*, N° 4, 1990, Santiago, p. 14).

presbiterianismo chileno, al igual que otras corrientes protestantes en América latina, era un fenómeno más o menos homogéneo social y teológicamente⁵. Pero el “conflicto de paradigmas” de mediados del siglo XX también tuvo el efecto divisorio al interior del protestantismo latinoamericano. A partir de esta época, el movimiento evangélico del continente aparece cada vez más dividido en tres líneas principales: 1) el protestantismo histórico, de tendencias mayoritariamente progresistas y liberales; 2) el protestantismo fundamentalista, de orientación tradicionalista y conservadora; 3) movimientos e iglesias pentecostales y neopentecostales, que reflejan casi toda la variedad de preferencias políticas que existen en las sociedades latinoamericanas.

La tradición presbiteriana se establece en Chile desde mediados del siglo XIX como resultado de la actividad misionera del evangelizador norteamericano, anglicano David Trumbull, que trabajó en Chile bajo el patrocinio de la “Unión Evangélica Extranjera” de EE.UU. En 1872 la actividad de esta organización comenzó a ser dirigida al “Board of Foreign Mission” de la Iglesia Presbiteriana, y la misión de Trumbull pasó a la jurisdicción de esta iglesia⁶. A pesar de sus inicios extranjeros, la Iglesia presbiteriana fue la primera organización protestante que ponía como objetivo crear una congregación compuesta y dirigida por los chilenos⁷.

La polarización del mundo en vísperas de la II Guerra mundial, la creciente influencia del socialismo y la politización general de la sociedad chilena durante la época del Frente Popular produjeron una fuerte división dentro del protestantismo histórico nacional en las corrientes más ecuménicas y liberales, y las conservadoras fundamentalistas, cuya confrontación se agudizó tras el comienzo de la guerra fría.

En 1941, dentro de la Iglesia Presbiteriana de Chile, se forma el Grupo de Acción Evangélica (GAE) que se declara en contra del liberalismo, humanismo secular y mundanización de la Iglesia. El GAE, constituido en busca de un “verdadero avivamiento evangélico”, exigía “una completa renovación de los valores espirituales” de la Iglesia Presbiteriana, “contagiada por la influencia de folklore nacional, el pensamiento libertario indoamericano, por la literatura de Freud-Marañon-St. Sweig, etc.”. Era un grupo de jóvenes, apoyado por el pastor chileno Rvdo. Olivero Maufrás y el misionero norteamericano Rvdo. Jorge Gilchrist⁸. La “primordial preocupación” del nuevo movimiento era “luchar contra el mal moral, espiritual y económico”, que no va a ser distraído “ni por las amenazas, ni por las adulaciones de los modernos”⁹. Tras ser expulsado de la Iglesia Presbiteriana en

⁵ Bastian, J.P., **Protestantismo y modernidad en América Latina**, México, FCE, 1994, p. 204.

⁶ Vergara, I., **El Protestantismo en Chile**, Ed. El Pacífico, Santiago, 1962, p. 41.

⁷ *Ibídem*.

⁸ Entrevista con Rvdo. J. Gilchrist, publicada en *Acción Evangélica*, N° 26, octubre de 1944, Santiago, pp. 5-8.

⁹ *Acción Evangélica*, N°13, agosto de 1943, Santiago, p. 3.

1944, el GAE estableció su propia iglesia bajo el nombre de la Iglesia Presbiteriana Nacional. Como recuerdan algunos testigos de los hechos, los fundadores del grupo expulsado actuaban de una manera absolutamente independiente y ni siquiera sabían sobre la existencia de los movimientos análogos en Estados Unidos y otros países del mundo¹⁰.

La nueva iglesia fundamentalista carecía de pastores y cuadros laicos preparados doctrinalmente para llevar a cabo su misión de “defender la fe”. Por esta razón, respondiendo a la petición de la iglesia disidente, a Chile llegaron varios misioneros de la Junta Independiente para Misiones Presbiterianas Extranjeras¹¹, la mayoría de los cuales provenían de las congregaciones fundamentalistas de Estados Unidos. En varias ciudades de Chile se establecieron seminarios bíblicos, imprentas, campamentos de verano para la juventud, cuyo objetivo era formar profesores y pastores nacionales de acuerdo a la doctrina fundamentalista.

A pesar de que inicialmente había muy pocas relaciones entre los fundamentalistas de Chile y los movimientos correligionarios en otros países, el grupo chileno sintió la necesidad de ampliar sus vínculos internacionales muy pronto, sólo dos años después de su nacimiento, expresando las aspiraciones de establecer el Movimiento de Acción Evangélica mundial¹². Con ayuda de pastores fundamentalistas norteamericanos, la Iglesia Presbiteriana Nacional estableció contactos con las organizaciones fundamentalistas internacionales, especialmente con el Concilio Internacional de las Iglesias Cristianas de C. McIntire. En el ámbito regional, el fundamentalismo chileno fue uno de los primeros y más activos integrantes de la Alianza Latinoamericana de las Iglesias Cristianas.

La necesidad de contraponerse a la actividad ecuménica e integradora del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), condujo a los fundamentalistas latinoamericanos a crear una organización fundamentalista en el continente. En 1949, el CMI organizó en Buenos Aires la Conferencia Evangélica Interamericana con el objetivo de organizar en América latina el movimiento ecuménico. A esta conferencia (equivocadamente, según las fuentes fundamentalistas) fueron invitados C. McIntire y el grupo de sus correligionarios. A ellos se les fue negado el ingreso a la Conferencia, y en 1951 los fundamentalistas decidieron convocar en Sao Paulo su congreso alternativo, llamado Conferencia Evangélica Panamericana, que dio origen a la Alianza Latinoamericana de Iglesias Cristianas (ALADIC). Desde entonces el ALADIC ha organizado 15 congresos en diferentes capitales latinoamericanas. Actualmente el Presidente de la Alianza es Nadir Carreño, el pastor de la Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista de Chile.

¹⁰ Entrevista con pastor Nadir Carreño, el 18 de octubre de 2000, Santiago.

¹¹ *El Faro*, N° 7, 1991, Santiago, p. 21.

¹² *Acción Evangélica*, N° 18, enero de 1944, Santiago, pp. 3-4.

Desde las primeras etapas de su historia y hasta ahora los credos y la actividad de esta organización fundamentalista internacional se estructuran bajo la lógica de la división del mundo entre las fuerzas del Bien y del Mal, en términos de la guerra fría. La *Breve Historia de ALADIC*, publicada en uno de los boletines informativos sobre las actividades y conferencias de sus congresos, hace principal énfasis no tanto en los aspectos doctrinales, cuanto en las posturas antiecuménicas y anticomunistas de sus miembros. Así, uno de los temas principales es la actividad de los fundamentalistas dirigida a hacer fracasar la política del CMI, cuyo objetivo era organizar el movimiento ecuménico en América latina. Se destacan específicamente los casos, cuando “quedó en claro la ideología comunista de los dirigentes ecuménicos... Dr. Juan Mackay ... y el Dr. José Miguez Bonino”. Los informantes de ALADIC comunicaban a las autoridades eclesiásticas sobre las preferencias ideológicas de algunos participantes de las conferencias del CMI, y lograban la expulsión de éstos, si se comprobaba su “militancia comunista” (así ocurrió en 1961, con pastores de Checoslovaquia y de la URSS). Según la misma fuente, era el mérito de los fundamentalistas y sus organizaciones, cuando se logró “retardar en 31 años” los intentos del CMI de formar el ecuménico Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), organizado finalmente en 1982. “Por la gracia de Dios, los creyentes bíblicos de América Latina estamos decididos a permanecer firmes y fieles al Señor y a enfrentar toda forma de apostasía, muy especialmente a la de CMI, hasta que Cristo vuelva”¹³.

Sin embargo, actualmente, debido a los problemas organizacionales y conflictos de liderazgo, el movimiento internacional fundamentalista formado por McIntire hoy en día experimenta una fuerte crisis de identidad, perdiendo sus posiciones en muchos países de América del Sur y del Norte. Las iglesias de Brasil y de Argentina salieron de ALADIC. A pesar de que existen lazos bastante fuertes entre la confederación fundamentalista chilena y las iglesias de México, Guatemala, Perú, Colombia, el único país donde existe un movimiento fundamentalista protestante sólido y organizado, es Chile¹⁴.

En 1958-1960 la Iglesia Presbiteriana Nacional chilena volvió a dividirse, debido a que un grupo de creyentes y misioneros rechazaron sus posturas fundamentalistas y abandonaron la misión. El conflicto aumentó, cuando el Presbiterio exigió que las iglesias presbiterianas de Chile se retiraran de todas las organizaciones fundamentalistas internacionales. Los que mantuvieron su postura fundamentalista y se negaron a romper sus vínculos con el movimiento internacional, formaron la nueva denominación, que existe hasta ahora bajo el nombre de la Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista¹⁵ y que realiza el liderazgo doctrinal y organizacional del

¹³ *Maranatha. El Señor viene*. ALADIC. XVI Congreso. Materiales, temas y sermones. Santiago, 1999, pp. 332-334.

¹⁴ Entrevista con el pastor L. Mardones, 12 y 13 de octubre de 2000, Santiago.

¹⁵ *Ibidem*, p. 22.

movimiento fundamentalista en Chile. En 1961 esta Iglesia obtuvo la personalidad jurídica, y estaba integrada por 21 congregaciones con casi 1000 miembros¹⁶.

ASPECTOS DOCTRINALES

En lo doctrinal, los fundamentalistas protestantes chilenos siguen la tradición teológica norteamericana, defendiendo el principio de la infalibilidad de la Biblia como la Palabra inspirada por Dios. Esto significa que las Sagradas Escrituras es un documento, privado de cualquier tipo de errores tanto teológicos, como históricos, geográficos y cosmológicos. La doctrina fundamentalista está basada en cinco “verdades absolutas”, establecidas en la Declaración Doctrinal del Concilio Americano de Iglesias Cristianas en 1940: 1) la inspiración e infalibilidad de las Sagradas Escrituras; 2) la divinidad de Jesucristo; 3) su muerte expiatoria y sustitucional; 4) su resurrección literal después de la muerte; 5) el regreso literal de Jesucristo en el Segundo Advenimiento. Se rechaza la hermenéutica científica de la Biblia y todas las “interpretaciones adulteradas” de las Sagradas Escrituras, es decir, sus nuevas traducciones a lenguas modernas con comentarios actualizados.

Como hemos señalado, el fundamentalismo protestante nace rechazando las tendencias modernas del pensamiento, a las cuales califica como “los golpes certeros de Satanás”. Estos últimos están presentados por el racionalismo kantiano, teoría evolucionista de Darwin, liberalismo, marxismo y, finalmente, el psicoanálisis freudiano. Para el fundamentalismo, el mayor peligro que presentan estas corrientes del pensamiento consiste en que han producido el endiosamiento del Hombre que reemplazó a la figura de Dios en la creación, lo que condujo a la desacralización de la vida humana y la pérdida de ideales absolutos, estableciendo el relativismo valórico y anarquía moral¹⁷. En cambio, el fundamentalismo ofrece un sistema sólido de verdades y certezas, una visión del mundo clara y convincente, basada en categórica dicotomía entre el Bien y el Mal, entre el Pecado y la Salvación, reafirmando el sentido de vida para un “hombre desplazado”.

La misión espiritual del fundamentalismo protestante se basa en la interpretación premilenarista de la Historia, del destino de la humanidad y del fin del mundo. Según esta interpretación, el retorno de Cristo y con él el fin de la historia, es un hecho inminente. Tras vencer al Enemigo en la última batalla de Armagedón, Cristo reinará en la Tierra durante mil años con los elegidos, después vendrá el juicio final y comenzará la eternidad. El premilenarismo declara estas profecías como el núcleo central de la Biblia y define que en ellos se describe la suerte de la humanidad en su

¹⁶ Vergara, I., Op. cit., p. 130.

¹⁷ *El Faro*, N° 4, 1990, Santiago, pp. 7-11.

última etapa de su historia¹⁸. Cualquier manifestación de la “corrupción del mundo” (homosexualismo, crecimiento de número de abortos y divorcios, expansión de SIDA), catástrofes naturales, terremotos, enfermedades, hambrunas, exterminios de minorías étnicas, guerras y fratricidios, así como el desarrollo de ciencias y tecnología que permiten masificar las prédicas de evangelio tienen para los fundamentalistas un claro sentido positivo: son señales indudables de la cercanía de los “últimos tiempos”, es decir, del acercamiento de la Segunda Venida y el Milenio, del juicio final y posteriormente de la Eternidad de los Hijos de Dios en el Cielo y de los condenados en el infierno.

De la visión premilenarista de la Historia deriva el profundo pesimismo del fundamentalismo protestante, su visión apocalíptica del futuro, la convicción que el Hombre no tiene ninguna posibilidad de influir en el curso de acontecimientos ni el derecho de cambiar la voluntad divina, pues sólo Jesucristo es a quien pertenece el control total sobre la Historia y el futuro. La única salvación consiste en la victoria individual sobre el pecado y la evangelización de los “impíos”. El pesimismo histórico y el énfasis en la salvación individual determinan el hecho de que el fundamentalismo protestante se caracteriza por el apoliticismo, conformismo político y rechazo al compromiso social. Al mismo tiempo, el fundamentalismo premilenarista afirma la división del mundo entre los “verdaderos cristianos” y los demás, estableciendo la exclusividad de protestantes fundamentalistas, pues, siguiendo la lógica de su doctrina, sólo ellos conocen el verdadero significado de los hechos, saben qué hacer y serán los únicos salvados.

La razón, por la cual el fundamentalismo se oponía tan categóricamente a todas las formas del socialismo se radicaba no solamente en el ateísmo militante del marxismo, sino que en su fe optimista en el futuro y en el progreso, en la capacidad del hombre de cambiar el rumbo de la historia. Con el término de la guerra fría, el fundamentalismo se encontró privado de uno de sus principales adversarios del siglo XX. Sin embargo, la mentalidad característica para la época de la guerra fría había sido enraizada en la conciencia fundamentalista de una manera tan fuerte que, por un lado, hacía a los fundamentalistas protestantes permanecer siempre muy atentos al acontecer político internacional, buscando la confirmación de las profecías y, por otro lado, mantener la inercia de condena y ataques contra esta “obra de Satanás” durante un tiempo bastante largo. Así, por ejemplo, los documentos del XIII Congreso de CIIC que tuvo lugar en agosto de 1990 en Vancouver, Canadá, consideran al comunismo como a uno de los principales adversarios del mundo cristiano: “...los acontecimientos han justificado al CIIC en su oposición contra el comunismo. Europa Oriental ha roto las cadenas políticas del marxismo que ha fracasado estruendosamente. Pero la lucha ideológica entre cristianismo y marxismo continúa tan intensa como siempre, y el Secretario General del CMI, Emilio Castro,

¹⁸ Galindo, F., Op.cit., p. 133.

ha expresado la comunión de ideales entre el marxismo y el CMI aun después de los milagrosos acontecimientos en Europa Oriental”¹⁹.

Tras haber perdido uno de sus adversarios ideológicos, el fundamentalismo concentra la lucha contra otros dos, el ecumenismo y el catolicismo. Para los fundamentalistas protestantes, todas las religiones no cristianas (budistas, musulmanes, hindúes, judíos), así como la Iglesia Católica y la Ortodoxa pertenecen al Reino de Satanás, “debido a que creen y practican doctrinas antibíblicas”. El repudio al ecumenismo es un aspecto doctrinal donde mejor se manifiesta la primacía absoluta de lo divino sobre lo humano que establece el fundamentalismo. Sus representantes consideran inaceptable al movimiento ecuménico por ser demasiado politizado y basado en principios antibíblicos, pues “Jesucristo habló de la unidad de todos los cristianos, pero no de toda la humanidad, no de los cultos que no tienen nada que ver con el cristianismo; además, el ecumenismo tiene los objetivos absolutamente utópicos – la unidad completa de la humanidad no es posible..”²⁰. Efectivamente, para lograr tal unidad, sería necesario establecer múltiples compromisos – doctrinales, políticos, culturales - lo que resultaría absolutamente contradictorio e inadmisible para la identidad fundamentalista.

Lo característico del fundamentalismo es la convicción que la división del mundo en amigos y enemigos, en “nosotros y los otros” es inevitable y necesaria, y que ellos son los únicos a quienes pertenece la verdad única, absoluta e intransferible. Por esta razón, el lenguaje fundamentalista sigue siendo intransigente, agresivo y militarizado: “Mientras haya Biblia, habrá fundamentalistas. Estamos en guerra con todo lo que el diablo está haciendo, incluido el CMI. (...) La iglesia está en guerra ofensiva y defensiva. Muchos prefieren la neutralidad, una débil defensa solamente y dejan al mundo en paz, pero el cristiano nacido de nuevo es un soldado, comprometido en una guerra santa y esta guerra continuará más intensamente hasta el fin de los tiempos”²¹.

¿QUIÉNES SON FUNDAMENTALISTAS CHILENOS?

Actualmente, el fundamentalismo protestante de Chile que mantiene estrechos vínculos con el movimiento internacional dirigido por McIntire, consiste de las siguientes instituciones confesionales:

- *Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista* que en 1990 tenía 25 iglesias por todo el territorio nacional y 7 grupos autónomos, abarcando 1170 miembros y

¹⁹ *El Faro*, N° 5, 1990, Santiago, p. 11.

²⁰ Entrevista con el pastor Nadir Carreño, 18 de octubre de 2000, Santiago.

²¹ *Ibíd.*, pp. 11-12.

1087 adherentes. La coordinación entre un total de 51 locales de oración se realiza a través de un Congreso General que se realiza cada dos años y en el año intermedio dos congresos regionales.

Esta congregación atribuye una gran importancia a los objetivos educacionales y a la necesidad de perfeccionar la formación doctrinal de sus fieles. Así, esta Iglesia tiene un Escuela Dominical con casi 2000 alumnos regulares, realiza 3 Institutos de Pedagogía Cristiana en Santiago, Chillán y Puerto Montt. Al mismo tiempo, en Santiago y Chillán funcionan dos sedes de Seminario Bíblico Fundamentalista donde en el año 1990 estudiaban más de 30 personas, funcionan dos campamentos de verano. Finalmente, hay dos colegios miembros de la Iglesia que colaboran con el Presbiterio: el Colegio Redentor de Maipú y el Colegio Hispanoamericano de Chillán, con más de mil alumnos cada uno. Una parte muy interesante en la actividad de la Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista es su orientación misionera, dirigido por un cuerpo especial denominado Misiones Presbiterianas Extranjeras, que dispone de 3 iglesias asociadas en el extranjero. Además, las iglesias de la Región Metropolitana tienen una Sociedad Misionera Nacional, titulada Sociedad Misionera Smirna²². La Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista es una institución que se caracteriza por tener una organización sólida y estructurada, alto nivel de disciplina y una política doctrinal e institucional bien planificada.

- *Convención de Iglesias Bautistas de la Misión Chilena*. Fue fundada en 1938 y, a diferencia de la Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista, nació por separación de la Iglesia Bautista de Temuco sin tener las discrepancias doctrinales ni litúrgicas con su iglesia madre; el conflicto sólo se produjo por tener problemas administrativos y organizacionales. Hasta ahora la Convención de Iglesias bautistas comparte muchos programas de la iglesia titular y asiste a las Conferencias Pastorales en el Seminario Teológico. En 1990 contaba con 1670 miembros, reunidos en 35 iglesias. Es la iglesia fundadora de la Confederación de las Iglesias Evangélicas Fundamentalistas de Chile (1954).

- *Iglesia Evangélica Aliancista*, fundada en 1929 como resultado de la separación de la Alianza Cristiana y Misionera, con la cual no tiene las diferencias doctrinales. Al parecer, el conflicto era de carácter administrativo, que se produjo, cuando la dirección de la Alianza que anteriormente se encontraba bajo el control de misioneros extranjeros, pasó al liderazgo chileno. Surgió entonces un grupo de pastores y "obreros" que no quiso reconocer las nuevas autoridades, y expresó su voluntad de trabajar en forma independiente, dando orígenes a la nueva

²² *El Faro*, N° 4, 1990, Santiago, p. 14.

iglesia. Según los datos de 1990, tenía 30 iglesias y 20 grupos de oración que abarcaban a unos 2000 miembros²³.

- *Iglesia Metodista Independiente*, existente desde 1945, que en 1990 contaba con 4 iglesias en Santiago y Rancagua, con 320 miembros.

- *Iglesia Presbiteriana Independiente*, que nació en 1990. Era miembro del Movimiento fundamentalista nacional, pero actualmente sus vínculos con otras iglesias fundamentalistas son bastante nominales. Bajo su patrocinio, funciona el Ministerio “Fundamentos de la Fe”, dirigido por el pastor P. Puentes. En el marco del Ministerio, se edita la *Revista Evangélica*, se preparan los programas de la radio y se realizan las clases del Seminario de Estudios bíblicos asistidas por unas 30-50 personas²⁴.

De este modo, las fuentes fundamentalistas protestantes estimaban que en 1990 el total de la población fundamentalista en Chile era alrededor de 6.000 personas, un número que puede parecer poco significativo en comparación con la millonaria población evangélica en Chile en general. Sin embargo, a pesar de que los fundamentalistas no descartan la necesidad de realizar las prácticas proselitistas y conseguir nuevos adeptos a través de las actividades tipo “de cara a cara” o “de puerta a puerta”, ellos no consideran el crecimiento numérico de sus miembros como objetivo principal. Para los fundamentalistas protestantes, lo primordial no es tanto el aumento cuantitativo de sus partidarios cuanto la necesidad de defender la doctrina cristiana, conservar la pureza de la fe y mantener la calidad de estudios bíblicos²⁵. La formación doctrinal sólida y el hecho de que en comparación con otras denominaciones evangélicas el nivel educacional de los creyentes fundamentalistas es relativamente alto (muchos de ellos son profesionales con estudios universitarios cursados), convierten a este movimiento en una verdadera elite intelectual dentro del mundo evangélico.

Como hemos podido observar, las iglesias fundamentalistas protestantes de Chile tienen las siguientes características comunes:

- 1) Tienen su origen como grupo disidente, desprendiendo de una iglesia titular;
- 2) Surgen como producto de división autóctona, en algunos casos con influencia misionera norteamericana;
- 3) Doctrinalmente están basadas en la inspiración cristiana;

²³ *Ibidem*.

²⁴ *El Faro*, N° 4, 1990, Santiago, p. 13.

²⁵ *El Faro*, N° 14, 1994, Santiago, p. 21.

- 4) La mayoría de las iglesias fundamentalistas tienen la tradición histórica relativamente larga, con casi 60 años de trayectoria;
- 5) Comparten la actitud de hostilidad hacia el mundo y destacan la intolerancia en los aspectos doctrinales como parte de su identidad fundamentalista²⁶. Sin embargo, últimamente algunas congregaciones demuestran tendencias de mayor adaptación a la sociedad y otras confesiones;
- 6) Los creyentes fundamentalistas provienen, mayoritariamente, de capas sociales medias y medias bajas urbanas, son de edad madura. Muchos de ellos, especialmente los líderes, son profesionales con educación universitaria;
- 7) Entre los líderes fundamentalistas predominan los evangélicos de segunda o tercera generación, mientras que entre los miembros hay muchos convertidos en su vida adulta tras sufrir un trauma personal (muerte de un familiar, enfermedad, etc.). Es notoria la presencia de inmigrantes a la ciudad, descendientes de zonas rurales del sur del país;
- 8) Todas las iglesias fundamentalistas imponen a sus fieles estrictas normas éticas y exigencias en cuanto a la vestimenta y costumbres cotidianas. Se declaran abiertamente en contra del divorcio, homosexualismo, legalización de aborto. Atribuyen gran importancia a la solemnidad de la ceremonia litúrgica, en la cual, por ejemplo, no puede tener cabida la “música cristiana falsa”: jazz, rock, elementos folclóricos.
- 9) El líder espiritual tiene gran importancia dentro de la congregación, tanto en la interpretación del significado de la Biblia, como en la orientación de los fieles en su vida personal y política. Las iglesias fundamentalistas están proclives a las divisiones internas tras los conflictos de liderazgo y ambiciones personales, aunque de una manera menos frecuente que otros grupos evangélicos.

Casi todas las iglesias mencionadas forman parte de la Confederación de las Iglesias Evangélicas protestantes de Chile (CIEF), formada en 1954 con el objetivo de “luchar contra la apostasía doctrinal que se ha desarrollado en otras iglesias y contra la conducta mundanizante de éstas”²⁷. Llama la atención que la idea de crear una confederación fundamentalista nacional fue realizada mucho más tarde que el establecimiento de los vínculos entre el fundamentalismo chileno y las instituciones fundamentalistas internacionales. En los Congresos Internacionales de CIIC la delegación chilena es una de las más importantes, siguiendo por la cantidad de participantes a las delegaciones de EE.UU., Corea del Sur y Canadá. La participación del fundamentalismo chileno en los congresos y organismos mundiales, gran trabajo que llevan a cabo sus líderes para mantener los vínculos doctrinales e institucionales

²⁶ Entrevistas con pastores N. Carreño y P. Puentes, 21 de mayo de 2000 y 31 de octubre de 2000, respectivamente, Santiago.

²⁷ Entrevista con el pastor Nadir Carreño, 18 de octubre de 2000, Santiago.

en el ámbito regional latinoamericano, permite definir al movimiento fundamentalista de Chile como nuevo actor no estatal de relaciones internacionales.

La actividad de la CIEF se centra en la aspiración de fortalecer la unidad del movimiento fundamentalista en Chile a través de los congresos de la Confederación organizados anualmente en distintas partes del país, y en consolidar la doctrina cristiana mediante la red de organizaciones comunitarias, entre las cuales un papel muy significativo pertenece a los grupos juveniles y de mujeres. Por otra parte, en su labor evangelizadora los fundamentalistas atribuyen un rol muy importante a la propagación de material impreso (revistas *El Faro*, *Acción evangélica*, *La Revista evangélica*, folletos con información sobre los congresos nacionales y regionales), a los programas de radio, y a propagación de su visión de mundo a través del sistema educacional (colegios y universidades). En este sentido, la actuación social del fundamentalismo chileno es bastante semejante a la política comunitaria del protestantismo fundamentalista norteamericano, que se caracteriza por la abstención en participar en política y por la concentración de la actividad en la vida cotidiana de las personas, pretendiendo hacer regresar el mundo hacia los valores de cristianismo no a través de un proyecto global, sino a partir de cambio individual de cada uno.

Según los fundamentalistas chilenos, la idea sobre la responsabilidad social cristiana es “totalmente errónea”. Si los fundamentalistas sienten la responsabilidad de ayudar a otros económicamente, esto sería “sólo como un medio para dar el Evangelio..., porque es lo que realmente puede sacar al necesitado de miseria espiritual y, por consecuencia de la miseria social”²⁸. Uno de los puntos, en que los fundamentalistas chilenos demuestran la mayor intransigencia, es el rechazo rotundo a cualquier compromiso político, viendo en éste la amenaza de la “mundanización” de los cristianos. Sin embargo, vale considerar que en Chile el apolitismo y apatía social del movimiento fundamentalista tienen una clara connotación política: rechazando todo tipo de violencia y de agresión física del hombre contra el hombre, el fundamentalismo protestante acepta la violencia si ésta proviene del régimen político establecido. En este sentido, la violencia cometida por parte de las autoridades es justificada ya que proviene del gobierno consagrado por el Señor, y los que se rebelan contra la violencia, tienen que ser castigados, pues se oponen a la voluntad divina. En este caso, lo único que pueden hacer los “verdaderos cristianos”, es evangelizar a quienes se sublevaron contra las autoridades.

Desde el punto de vista fundamentalista, lo primordial para cualquier régimen político es el hecho si está o no está con Cristo, sin importar, cuál es la naturaleza de este régimen, pues “una democracia no protegida por la ley de Dios es una demoniocracia”²⁹. En 1990, los fundamentalistas condenaron a la Vicaría de la

²⁸ *El Faro*, N° 7, 1991, Santiago, p. 9.

²⁹ *El Faro*, N° 5, 1990, Santiago, p. 1.

solidaridad por haber concentrado demasiado su labor en la defensa de los derechos humanos, considerando que mientras la Vicaría trataba de liberar a los torturados, “ellos murieron sin Cristo y ahora están en el infierno”, porque “no se les predicó el Evangelio, lo cual es mucho peor que ser torturado...”³⁰.

En la interpretación de la actualidad internacional que hacen los fundamentalistas chilenos, existen ciertas semejanzas con los postulados de los evangélicos fundamentalistas norteamericanos, lo que se debe, por una parte, a la doctrina premilenarista de la historia y, por otra parte, a las vinculaciones doctrinales, organizacionales y personales que existen entre los movimientos conservadores de ambos países. Tanto en EE.UU., como en Chile, los fundamentalistas destacan su afinidad espiritual con Israel como un pueblo que fue elegido por Dios y, que, por lo tanto, requiere todo el apoyo espiritual por parte de los “verdaderos cristianos”. Es la razón, por la que los conflictos en Medio Oriente (la guerra en el Golfo Pérsico, la última crisis palestino-israelí) llaman tanto la atención por parte de las iglesias fundamentalistas protestantes. En Estados Unidos esta afinidad se expresa en los términos más prácticos, cuando los grupos fundamentalistas tratan de ejercer la presión sobre el gobierno, exigiendo que los EE.UU. presten un mayor apoyo económico, internacional y militar al gobierno de Israel. En Chile este apoyo tiene un carácter más simbólico-doctrinal, pero no menos fervoroso. En este sentido, la guerra del Golfo, por ejemplo, se interpreta por los fundamentalistas chilenos como una de las señales del Segundo Advenimiento de Jesucristo y como “una cortina circunstancial que oculta la pugna entre el Pueblo Escogido de Dios, Israel, y los gentiles representados por los árabes.” El apoyo incondicional al pueblo judío se basa también en las profecías bíblicas, y por lo tanto, las simpatías de los cristianos chilenos con los judíos y la aversión contra el pueblo palestino obtienen la justificación doctrinal: “la CIEF enfatiza que los derechos históricos y legales de Israel sobre Palestina, la tierra Prometida, emanan de la Biblia y fueron dados expresadamente por Dios a su pueblo, por lo tanto, su legitimidad no puede ser discutida” y que todos los esfuerzos de “expulsar, aniquilar o someter al pueblo de Israel” están destinados al fracaso, pues “Dios garantiza en su palabra que “no será arrancado de su tierra nunca más”³¹. Israel es para los fundamentalistas “el reloj de Dios” que permite conocer con precisión el significado de la marcha de los acontecimientos. En este sentido, el establecimiento del estado de Israel en 1948 y la ocupación de Jerusalén en 1967 son pruebas más de la verdad bíblica fundamentalista sobre el sentido y la finalidad de la Historia.

Por otra parte, la globalización es vista también como otra señal de los últimos

³⁰ *El Faro*, N° 5, 1990, Santiago, p. 7.

³¹ Resoluciones del XXXV Congreso anual de la CIEF, enero-febrero de 1991, Concepción. *El Faro*, N° 7, 1991, Santiago, p. 5.

tiempos, ya que en el funcionamiento de los organismos internacionales – Unión Europea, Naciones Unidas, instituciones económicas como FMI – los fundamentalistas ven el cumplimiento de la profecía sobre el establecimiento del Gobierno Mundial y el surgimiento de condiciones para la aparición de Anticristo.

Cabe preguntar, ¿en qué medida el fundamentalismo protestante chileno es un fenómeno autóctono, o es un producto de “importación ideológica” extranjera? Consideramos que la identificación identitaria de los fundamentalistas de Chile es ambigua. Por una parte, el movimiento fundamentalista chileno, efectivamente, continúa la tradición doctrinal del evangelicalismo norteamericano y cuenta con el apoyo doctrinal, personal y a veces financiero de las organizaciones misioneras estadounidenses. Sin embargo, a pesar de haber nacido como “protestantismo de misión” y compartido los principios teológicos, históricos y sociales de las corrientes fundamentalistas protestantes norteamericanas, el fundamentalismo chileno tiene ciertas particularidades que lo destacan de sus correligionarios anglosajones.

A nuestro modo de ver, el fundamentalismo protestante de Chile es un movimiento más conservador, más tradicionalista y menos proclive a cambios que los fundamentalismos norteamericanos. Es mucho más radical en su visión pesimista de la historia y la evolución negativa. Según su visión contemporánea, “el mundo deviene cada vez más contrario a Dios”³². Al mismo tiempo, se oponen a la masificación de las iglesias y a las tendencias de transformar el mundo evangélico en un “supermercado religioso”, sosteniendo que el aumento excesivo de los fieles y aplicación de las estrategias consumistas de “economía de mercado” conducen a la profanación de la doctrina cristiana. Dichos factores: participación de los líderes evangélicos norteamericanos en las luchas políticas de los principios de los 80, la formación por ellos de los grupos políticos como la Mayoría Moral, asimismo como la “mercantilización” de las prácticas de evangelización basándose en fomento del “consumo religioso”, determinan el hecho de que los presbiterianos conservadores chilenos se niegan a considerar como fundamentalistas a tales líderes evangélicos norteamericanos, como Jerry Falwell o Pat Robertson³³.

A pesar de tener los vínculos históricos y doctrinales con la obra misionera norteamericana, los líderes fundamentalistas chilenos consideran su movimiento como un fenómeno absolutamente autóctono³⁴. Sin negar la influencia extranjera, compartimos, en general, este punto de vista. El fundamentalismo chileno nace desde abajo, sin intervención alguna de los misioneros extranjeros, respondiendo a la dinámica interna de los conflictos históricos y políticos de Chile. En nuestra perspectiva, en Chile de la época de mediados de los 40 los conflictos paradigmáticos

³² Entrevista con el pastor Nadir Carreño, 18 de octubre de 2000, Santiago.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

eran tan fuertes, la polarización y politización de la sociedad chilena eran tan profundas que un cisma ideológico de tal envergadura no podía sino manifestarse también al interior del mundo evangélico. Mientras que muchos protestantes chilenos aceptaron las ideas de progreso, de liberalismo, y el marxismo, la parte contrincante tenía no menos fuerza.

La división del mundo entre las fuerzas del Bien y del Mal correspondía de una manera absoluta a la visión maniquea de los fundamentalistas. En este sentido, las confrontaciones doctrinales que se produjeron dentro de la Iglesia presbiteriana eran un reflejo de los conflictos político-sociales que estaban afectando a la sociedad chilena en general. Por esta razón, para que en Chile surgiera un movimiento fundamentalista, no se necesitaba la influencia ni el impulso por parte de los misioneros norteamericanos. El fundamentalismo chileno nace en la etapa, cuando el protestantismo de este país ya constituía el resultado del conflictivo y complejo proceso de adaptación de valores y contradicciones del protestantismo de EE.UU. a las características y contextos culturales latinoamericanos. De esta manera, el fundamentalismo protestante chileno se constituyó como una reacción autóctona por parte del sector religioso conservador a los problemas y conflictos socio-políticos nacionales.

FUNDAMENTALISMO Y LAS IGLESIAS PENTECOSTALES

A pesar de que numéricamente el movimiento fundamentalista constituye un fenómeno minoritario dentro del contexto protestante chileno, la solidez de sus conocimientos bíblicos, un enfoque científico racionalista a los estudios de las Sagradas Escrituras, gran capacidad de argumentar y defender su punto de vista tienen como consecuencia el hecho de que la influencia espiritual e intelectual de los fundamentalistas en otras corrientes e iglesias evangélicas puede ser mucho mayor que su presencia estadística, y los principios doctrinales fundamentalistas pueden ser utilizados incluso por las iglesias que no se identifican como tales. El mensaje doctrinal fundamentalista puede tener mayor influencia en las iglesias pentecostales que se diferencian de otras denominaciones evangélicas por el predominio de lo emocional sobre lo racional y por la falta de la formación doctrinal. Así, por ejemplo, los programas de radio y publicaciones del Ministerio “Fundamentos de la Fe” se utilizan para las prédicas en algunas iglesias metodistas pentecostales³⁵. La fuerte crítica de la modernidad, de globalización, de la desacralización de la vida humana, del pluralismo valórico y humanismo secular comparable con el fundamentalista está presente en las campañas y prédicas de algunos movimientos que podríamos llamar neopentecostales (por ejemplo, de las Comunidades Cristianas en Chile y Argentina).

³⁵ Entrevista con el pastor P. Puentes el 31 de octubre de 2000, Santiago.

En otro ámbito, dentro de la Iglesia Metodista Pentecostal, especialmente entre los líderes que tienen una mayor formación y estudios superiores en el extranjero, pueden desarrollarse las prácticas dirigidas a la creación de líderes espirituales y al aumento del papel de la Iglesia pentecostal dentro de la sociedad, que sean comparables con las políticas análogas de los movimientos fundamentalistas de EE.UU. Algunos representantes de la incipiente “intelectualidad pentecostal”, igual como los líderes fundamentalistas norteamericanos, ven el futuro del movimiento evangélico en la “incorporación de cristianos de sobresaliente carácter cristiano... a los niveles de liderazgo efectivo en el gobierno, la legislatura, la judicatura, las relaciones internacionales, la educación superior, la comunicación social... y muchos otros campos del quehacer nacional”. El objetivo de estas políticas es producir cambios espirituales en las esferas política, económica y social en la sociedad chilena, para que los nuevos líderes “promuevan entre sus subordinados un tránsito progresivo de la sociedad hacia los principios y valores cristianos”³⁶. Al mismo tiempo, la nueva intelectualidad pentecostal propone una visión más realista y más insertada en la sociedad que la de los protestantes fundamentalistas: se considera que la llegada de los últimos días se aleja, que la segunda venida de Cristo puede demorar, por lo tanto, el deber de los cristianos es participar en la sociedad y hacer mejorar el mundo de acuerdo a los principios cristianos.

En cuanto al rol de las Sagradas Escrituras, la hermenéutica bíblica y la interpretación de la Biblia que se practica en los movimientos evangélicos carismáticos y pentecostales, su enfoque también tiene elementos muy semejantes al enfoque fundamentalista. En el aspecto doctrinal, las iglesias pentecostales se caracterizan por la lectura fundamentalista de los textos sagrados, lo que se manifiesta en una “aproximación ahistórica a la Palabra de Dios, una inspiración mecánica de las Escrituras y un rechazo absoluto al uso de métodos histórico-críticos aplicados a la Biblia”³⁷. En las iglesias pentecostales, la manera de elaborar la fe y de interpretar la Biblia siguen también las tradiciones del fundamentalismo norteamericano, haciendo énfasis en el hecho de que las Sagradas Escrituras son la Palabra inspirada de Dios, y su contenido es infalible e inerrante, siendo su inspiración verbal y no conceptual. De esta manera, los mismos teólogos evangélicos concluyen que en cuestiones doctrinales los pentecostales pueden ser considerados como evangélicos cuya teología se acerca al perfil conservador y fundamentalista.³⁸

Sin embargo, pese al acercamiento doctrinal, la práctica religiosa y la conducta social de las iglesias pentecostales y neopentecostales no nos permite catalogarlas como plenamente fundamentalistas. En primer lugar, creemos que el mundo pentecostal es demasiado amplio, heterogéneo y complejo para ser reducido a un

³⁶ Entrevista con B. Parra, 13 de junio del 2000, Santiago.

³⁷ Deiros, P., Mraida, C., *Latinoamérica en llamas*. Ed. Caribe, Miami, 1994, p. 181.

³⁸ *Ibidem*, pp. 178, 182.

fenómeno tan cerrado y doctrinario como el fundamentalismo protestante. Gran variedad y diversidad de iglesias pentecostales, múltiples posibilidades para elaborar las actitudes individuales en la interpretación del texto sagrado rechazan la uniformidad de pensamiento y rigidez teológica que exigen los principios fundamentalistas. Segundo, los estudios teológicos que constituyen la primera prioridad para las iglesias fundamentalistas, en los movimientos pentecostales están en el plano secundario. El aspecto constitutivo de estos movimientos no es doctrina, sino una experiencia personal de cada creyente con el Espíritu Santo. Para estos movimientos, la Biblia no es el único patrón de la fe y conducta - afirmación que es imposible para una iglesia fundamentalista presbiteriana. En el pentecostalismo, la teología se desarrolla a través del testimonio, lo que significa que la experiencia tiene absoluta primacía sobre la doctrina. Por eso la teología pentecostal es una teología narrativa, no escrita, cuya expresión central es el testimonio de la experiencia vivida que tiene el carácter normativo para la vida de cada creyente³⁹, lo que contradice con el principio de la infalibilidad del texto, de la Palabra escrita, que es esencial para el fundamentalismo protestante "clásico".

Por su parte, los fundamentalistas presbiterianos, aunque tratan a los pentecostales con mayor tolerancia que a otras confesiones, rechazan su experiencia religiosa, sosteniendo que ésta no está reflejada en la Biblia. Critican a las iglesias pentecostales por la falta de disciplina y solemnidad de su culto, viendo en el uso de música y baile la introducción de primacía de lo material por sobre lo espiritual. El énfasis que hacen los pentecostales en el testimonio personal por sobre la enseñanza bíblica constituye, para los fundamentalistas presbiterianos, una evidencia más de la penetración nociva del humanismo al mundo cristiano, poniendo a la persona por encima de todo, incluyendo al Señor. Para las comunidades fundamentalistas presbiterianas, que se caracterizan por una sólida disciplina y organización, es extraña la actividad carismática pentecostal que, según la visión fundamentalista, amenaza la unidad de la iglesia y del mundo cristiano en general, produciendo quiebres en las congregaciones bíblicas.

La gran importancia que dentro de los grupos fundamentalistas se atribuye a la razón, la inteligencia y el conocimiento resulta poco compatible con la emotividad, espontaneidad y predominancia de sentimientos que son propias para las iglesias carismáticas. Para los fundamentalistas presbiterianos, estas características pentecostales y, especialmente, neopentecostales, son una clara evidencia del fortalecimiento del materialismo y de mundanalización de los evangélicos, pues para ellos el crecimiento numérico de los fieles es más importante que la pureza doctrinal, para lo cual en sus prácticas religiosas aplican las normas de economía de mercado y con eso "comercializan a la iglesia"⁴⁰.

³⁹ Hollenweger, W., *El Pentecostalismo. Historia y doctrinas*. Ed. La Aurora, Buenos Aires, 1976, p. 27.

⁴⁰ *El Faro*, N°14, 1994, Santiago, p. 14.

Finalmente, las iglesias pentecostales y neopentecostales demuestran una mayor capacidad para adaptarse a los cambios de la sociedad moderna, para elaborar una percepción más compleja de la modernidad que se considera al mismo tiempo como el adversario y la aliada de la cristiandad. Esta complejización en la visión del mundo y de la actualidad se manifiesta también en el creciente compromiso social de varias iglesias pentecostales chilenas y latinoamericanas, en la mayor apertura de éstas hacia la sociedad e incluso en algunos intentos de constituirse como futuros actores políticos, formando movimientos y partidos políticos confesionales. Esto aumenta aún más las críticas que hacen los fundamentalistas a los grupos neoevangélicos, carismáticos y pentecostales, acusándolos en el desprecio y descuido de la doctrina bíblica y en “ser afectados seriamente por evangelio social, falsa interpretación bíblica y la progresiva participación ecuménica”⁴¹.

Por estas razones, los movimientos pentecostales pueden ser tolerados por los miembros de la CIEF y hasta ser aliados de los últimos en resolución de ciertos problemas coyunturales, pero son tratados como “sectas falsas” y no podrían ser reconocidos como fundamentalistas o como “verdaderos cristianos”.

EL PROYECTO FUNDAMENTALISTA Y MODERNIDAD

En lo que se refiere a la modernidad, cabe distinguir dos formas del fundamentalismo protestante: fundamentalismo tradicional, que es propio para el período de fines de los 60 – hasta comienzos de los 80, y neofundamentalismo, que surge a mediados de los 80 y sería uno de los fenómenos religiosos más interesantes del siglo XXI⁴². En cada período correspondiente, estas dos formas de fundamentalismo se caracterizan por contenidos diferentes que permiten apreciar la evolución de estos movimientos religiosos de acuerdo a los cambios de la modernidad. Para el fundamentalismo tradicional las características principales son aspiraciones de conquistar el poder político, insistencia en la infalibilidad y lectura literal de los textos sagrados, actitudes de intolerancia, separatismo y violencia hacia los miembros de otras confesiones o ideologías, rechazo rotundo a la modernidad, anhelo de regresar al pasado y tradiciones antiguas religiosas y, finalmente, la condena al Occidente. Por el contrario, el neofundamentalismo se caracteriza no tanto por ambiciones políticas, cuanto por los objetivos de transformar la sociedad; por el ofrecimiento de un mayor espacio para la discusión, donde el liderazgo espiritual obtiene una importancia especial; por mayor pragmatismo, acomodación e

⁴¹ Resoluciones del XXXV Congreso anual de la CIEF, enero-febrero de 1991, Concepción. *El Faro*, N° 7, 1991, Santiago, p. 4.

⁴² Caro, I., Fediakova, E., “Los fundamentalismos religiosos como nuevos actores en el escenario internacional”, *Diplomacia*, N° 75, Santiago, 1998, pp. 45-53.

integración a la sociedad; por la creciente adaptación a la modernidad, por lo menos a sus logros técnicos y comunicacionales; por la capacidad de elaborar el proyecto hacia el futuro y, finalmente, por una aceptación o reconciliación parcial con Occidente. La existencia de estos dos tipos del fundamentalismo no excluye la existencia de formas estancadas, mixtas o transitorias de éste.

Pese al fuerte ardor antimodernista del fundamentalismo protestante, considerar este movimiento como netamente retrógrado, conservador o tradicionalista sería una simplificación. Por el contrario, tales características de este fenómeno religioso como un fuerte enfoque racionalista a estudios doctrinales, la afirmación en la interpretación individualista de las Sagradas Escrituras sin depender de autoridad personal o colectiva alguna, convierten al fundamentalismo protestante en un fenómeno absolutamente moderno.

A pesar de todo el tradicionalismo, no se puede hablar sobre el fundamentalismo protestante chileno como un fenómeno inmutable. Es una reacción y el producto de los cambios de la sociedad moderna, y también está sometido a los cambios. Dentro del fundamentalismo protestante chileno, incluso dentro de la misma iglesia, ahora se puede apreciar las diferencias y matices en posturas de algunos líderes espirituales en cuanto a la política o con respecto a la colaboración con otras iglesias y movimientos evangélicos. Mientras unos pastores se declaran absolutamente intransigentes a todo tipo de participación política por parte de unos jerarcas de la iglesia, otros admiten tal posibilidad, con la condición que el candidato al cargo político renuncie a su cargo eclesiástico. Si en el plano doctrinal los líderes fundamentalistas se niegan reconocer a los pentecostales como a los verdaderos cristianos, en los casos, cuando hay que cooperar con otros movimientos protestantes para lograr los fines comunes para todo el mundo evangélico (como era el caso, por ejemplo, de la aprobación de la ley sobre la libertad de cultos), los fundamentalistas demuestran disponibilidad de colaborar con otros protestantes para defender sus intereses corporativos, demostrando un mayor nivel de pragmatismo y flexibilidad. Todo esto nos permite clasificar al fundamentalismo contemporáneo chileno como el fundamentalismo tradicional comunitario, con tendencias de transformarse en neofundamentalismo.

A diferencia de los movimientos religiosos radicales islámicos, el fundamentalismo protestante nace dentro de la cultura occidental, es el producto y al mismo tiempo la reacción al desarrollo de la cultura de Occidente. Por lo tanto, a pesar de que cada comunidad, iglesia o grupo fundamentalista puede reproducir algunos rasgos de dirección o personalidad autoritarias, su proyecto societal global no presenta amenaza alguna para el orden democrático. Los movimientos y grupos fundamentalistas americanos son una de las expresiones de la diversificación y complejización del campo religioso que se producen en el continente Sud y Norteamericano. Al mismo tiempo, los fundamentalistas protestantes no pretenden cuestionar el pluralismo político y cultural de la sociedad democrática occidental. En lo doctrinal, declaran la necesidad de establecer el orden sagrado único para

toda la sociedad, pero en la práctica prefieren colaborar con otros actores políticos y religiosos de acuerdo a las normas democráticas pluralistas o a la conveniencia pragmática. En la perspectiva, en América latina el movimiento fundamentalista protestante, al parecer, seguirá siendo un sector minoritario, pero sólido y constituido, ofreciendo una de las múltiples alternativas escapistas del mundo relativista, desacralizado y “desvalorizado” para los grupos y personas en busca de nueva colectividad, protección, solidaridad, certezas, firmes ideales y verdades absolutas.

A nuestro modo de ver, uno de los rasgos distintivos del fundamentalismo protestante es su actitud ambigua frente a la modernidad. Por una parte, constituye una reacción a la pérdida de sentido, a la globalización y desorientación valórica del ser humano, criticando a la modernidad de haber privado a la gente de ideales y verdades absolutas. Por otro lado, es un movimiento que acepta a la modernidad, utilizando plenamente los logros científicos, tecnológicos y comunicacionales para sus objetivos doctrinales o corporativos.

Tanto en Chile, como en otros países, el fundamentalismo protestante se manifestó como un movimiento muy capaz para elaborar alternativas culturales y sociales en el ámbito comunitario. Constituyendo una fuerza activa, dinámica, educada y disciplinada, el fundamentalismo se caracteriza por su capacidad de ofrecer un proyecto de sociedad lógico y convincente y, por lo tanto, bastante atractivo para distintos sectores sociales que se sienten amenazados por la modernidad radicalizada. Por esta razón, el fundamentalismo aparece como una de las formas de adaptación de la sociedad civil a nuevos contextos y desafíos modernos, creando la posibilidad para la realización individual dentro de un grupo religioso y, al mismo tiempo, constituyendo un nuevo tipo de comunitarismo, alternativo al comunitarismo “descanonizado” de los partidos políticos, organizaciones sindicales, de la Iglesia Católica o denominaciones protestantes históricas.

Paradójicamente, sin la modernidad, sin existir los impulsos de innovación, el fundamentalismo antimodernista no hubiese aparecido. En esta perspectiva, compartimos la observación de la socióloga Nancy Ammerman, según la cual “sólo hay fundamentalismo donde existe una oposición consciente a las fuerzas transformadoras; sólo puede producirse donde existen fuerzas capaces de producir un cambio”⁴³. Por esta razón, creemos que tanto en Chile como en otros países de América latina, el fundamentalismo protestante, aunque permaneciendo como un sector religioso minoritario, tiene perspectivas para el futuro, radicalizándose en la medida de aceleración de los cambios y calmándose en períodos de atenuación de conflictos económicos, político-sociales o culturales.

⁴³ Ammerman, N., **Baptist Battles**, Rutgers University Press, New Jersey, 1990, p. 155.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, D., "Is Fundamentalism an Integrism?" *Social Compass*, XXXII, N°4, pp. 373-392, Bruselas, 1985.
- Ammerman, N., **Bible Believers: Fundamentalist Believers in the Modern World**, Rutgers University Press, New Jersey, 1987.
- Bastian, J-P., **La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica**, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Bastian J-P., **Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Caro, I., Fediakova E., "Los fundamentalismos religiosos como nuevos actores en el escenario internacional", *Diplomacia*, N° 75, Santiago, 1998, pp. 45-53.
- Coleman, J., "El fundamentalismo en su globalidad. Perspectivas sociológicas", *Concilium*, Madrid, N° 241, 1992, pp. 67-83.
- Deiros, P., Mraida, C., **Latinoamérica en llamas**, Ed. Caribe, Miami, 1994.
- Fediakova, E., Caro, I., "Actores religiosos en las relaciones internacionales", *Diplomacia*, Academia Diplomática Andrés Bello, N° 81, octubre-diciembre de 1999, pp. 35-45.
- Galindo, F., **El fenómeno de las sectas fundamentalistas. La conquista Evangélica de América Latina**. Ed. Verbo Divino, Navarra, 1994
- Galindo, F., **El Protestantismo Fundamentalista. Una experiencia para América Latina**, Navarra, 1992.
- Hervieu-Leger D., "Desencanto y formas contemporáneas de lo religioso", ponencia presentada en las X *Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina "Sociedad y Religión en el Tercer milenio"*, Buenos Aires, 3-6 de octubre de 2000.
- Hollenweger, W., **El Pentecostalismo. Historia y doctrinas**. Ed. La Aurora, Buenos Aires, 1976.

Keddie, N.R., "The New Religious Politics: Where, When and Why Do "Fundamentalisms" Appear?", *Society for Comparative Study of Society and History*, pp. 696-723, 1998.

Luckmann, T., **La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna**, Salamanca, 1973.

Maranatha. El Señor viene. ALADIC. XVI Congreso. Materiales, temas y sermones, Santiago, 1999.

Marsden, G., **Fundamentalism in American Culture**, Oxford University Press, New York, 1980.

Martin, D., **Tongues fo Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America**, Basil Blackwell, Londres, 1990.

Marty, M., Scott, Apleby R. (1992), **The Glory and the Power, The Fundamentalists Challenge to the Modern World**, Boston, USA.

Marty, M., "¿Qué es el fundamentalismo? Perspectivas sociológicas", *Concilium*, N° 241, Madrid, 1992.

Shupe, A. y Hadden, J. (Eds.), **Secularization and Fundamentalism Reconsidered**, Ed. Paragon House, vol III, New York, 1989.

Vergara, I., **El protestantismo en Chile**, Ed. El Pacífico, Santiago, 1962.